

A propósito de los 500 Años...

Raúl H. Castagnino, en su *Apertura de Nuevos Mundos: 1492-1969 (Documentos igualmente augurales)* (pp 85-92), ensaya un paralelismo entre el descubrimiento y la desfloración de la luna por parte de las botas de los astronautas norteamericanos. Plantea como diferencia radical entre ambos hechos la soledad de los marinos y la demora en conocerse la noticia y valorarse la hazaña en un caso, frente a la "coparticipación" a nivel planetario en el segundo. Continúa señalando otras semejanzas y diferencias, que varían en su grado de obviedad, de carácter científico, psicológico y económico. Concluye Castagnino con la afinidad más sobresaliente, según él, entre ambos hechos, insinuada quizás al principio de su ensayo: cada uno de ellos habría inaugurado una nueva era histórica; tomando sus mismas palabras, "ambos abren nuevos mundos".

Arturo Berenguer Carisomo, por su parte, predecesor ilustre de nuestra Directora de Escuela, describe, comenta y analiza *La unificación lingüística del Castellano* (pp 93-104). Presenta, en este sentido, a Castilla como promotora de la unificación, no sólo en el terreno lingüístico, sino también en el político y el religioso. Con un filológicamente docto, y en no menor medida sintético recorrido desde sus orígenes como dialecto romance hasta su estabilización y afirmación como lengua, Berenguer Carisomo describe las vicisitudes del castellano entre los siglos XI y XV, señalando los hitos culturales, políticos y militares que ayudaron a afianzarlo y enriquecerlo. La segunda mitad del siglo XV nos lo muestra, así, ya unificado y expandiéndose para convertirse en lengua nacional. El trabajo termina con un apartado dedicado a Nebrija, autor, entre otras obras, de su archiconocida gramática, titulada *Arte de la Lengua Castellana*, primera en su género en lo referente a las lenguas romances y que implicó la sistematización del ya consolidado idioma castellano. Cabe destacar los tres propósitos, citados por Berenguer, que el Nebrissense arguyó para su famosa obra: 1.- dar firmeza al idioma para que durara a lo largo de los siglos; 2.- facilitar el estudio del Latín (en cuya gramática se había basado Nebrija para la sistematización del castellano. Entre nosotros, este argumento parece incluido especialmente para los estudiantes de Letras); 3.-

la utilidad que podía representar su *Arte...* para la enseñanza del idioma a los pueblos sometidos por Castilla (verdadero vaticinio, señalado como tal por el Dr. Berenguer).

La estructura de *La noción de "indicio" en Aristóteles* (pp 245-264), por el Dr. Eduardo Sinnot, está dada por el propio autor en los "preliminares del trabajo". Dividido en cuatro secciones, la primera se centra en las dos definiciones (complementarias) de indicio dadas por Aristóteles, precisándose a continuación su alcance, para luego examinar la manera de la utilización de los indicios en la retórica. En la segunda sección examina el uso de las tres especies aristotélicas de indicios: los empleados en entimemas inductivos, por un lado, y deductivos por otro, divididos estos a su vez en indicios irrefutables y refutables, correspondiéndose, en otro orden de cosas, las tres especies con las tres figuras silogísticas (demostraciones que comparten, a su vez, los mismos atributos clasificatorios que los indicios). Se desprende entonces de dicho examen, que sólo la variante deductiva irrefutable es indicio en sentido estricto, en tanto que el uso de las otras dos da como resultado entimemas aparentes o sofisticos. En la tercera sección, Sinnot postula la existencia, y la demuestra, de la noción implícita de "indicio probable", tomando como apoyo para ello ciertos pasajes de la *Retórica*. Se suma así la categoría excluyente de probabilidad, a las de necesidad y apariencia, para la clasificación genérica de los indicios. En la última sección se precisa el lugar ocupado por los indicios dentro del sistema aristotélico de categorías semiológicas. En este marco, los indicios, los símbolos y las señales constituyen tres especies distintas, designadas genéricamente como signos. Sinnot marca en esta sección las afinidades y diferencias entre las tres especies, haciendo hincapié, obviamente, en el indicio, señalando como fundamental para comprender la noción de éste (objeto del trabajo), su calidad de signo natural (dado que un indicio no se relaciona con aquello de lo que es indicio por convención o accidente), aparejada al hecho de no ser naturalmente un signo (por no estar "naturalmente destinado a serlo" y por no entrañar una "comunicación en el sentido estricto", según Aristóteles. El indicio es, en primer lugar, un

hecho transformado en signo por el uso que hace el hombre de él). El Dr. Sinnot concluye su sólido y erudito trabajo (mucho más perspicuo, de más está decirlo, que esta pobre reseña) considerando que, excediendo los límites de la retórica y la dialéctica, “la indicialidad resulta ser un componente esencial de la actividad interpretativa y cognoscitiva que, según Aristóteles, el hombre espontáneamente despliega ante el mundo”.

La Dra. Martínez nos lleva de la mano por la galería triptíca de los místicos españoles por antonomasia, en *Los místicos españoles del Siglo de Oro* (pp 265-278). Luego de hacer distinciones y explicaciones propicias y valiosas para introducir el tema de la mística en general y de su expresión literaria, se detiene en particular, sucesivamente, en Fray Luis de León, en San Juan de la Cruz y en Santa Teresa. Concluye el ensayo, que rezuma la piedad y la devoción de su autora, con la lombrosiana descripción de los escritores comentados y con una expresión de esperanza de que la lectura de los místicos, más que movernos a la admiración estética, nos impulse “a amar y acercarnos a Dios en sus altos misterios prefigurados en sus criaturas”.

La Dra. María Celia Velasco Blanco, en *El buen rey Enrique V* (pp 279-286) nos resume los dramas históricos shakespearianos, destacando los distintos tipos recurrentes y los conceptos historiográficos reflejados en esas obras del Gran William, acordes éstos con los imperantes en su Inglaterra isabelina. Ajustándose a las exigencias del tema elegido por ella, la autora entremezcla consideraciones literarias con aclaraciones históricas. Llega así a la figura del rey que da título a su trabajo (y al drama que protagoniza), culminación de un innato ideal monárquico, ni débil ni violentamente voluptuoso, ni mucho menos usurpador ni tirano; pero tampoco excesivamente talentoso, enérgico ni heroico. Sin ninguno de estos excesos, Enrique V, “recto, humano y compasivo es, simplemente un buen rey”.

Y estos, señores, termina convirtiéndose en reseña de una reseña. La Licenciada Adela Salas, en tarea especialmente encomendada por el Decano de nuestra facultad,

comenta la obra póstuma del estudioso en temas hispano-americanos, Jorge E. Funes, quien fuera impulsor de las actividades conmemorativas del V Centenario en la Universidad del Salvador. En días del año 1492 (pp 311-313), tiene por objeto, según nos dice Salas, “adentrarse en el alma de Cristóbal Colón y sus coetáneos”. Desde esta perspectiva es que en la primera parte del libro el escribano Funes nos sitúa en el estadio científico a nivel cartográfico, astronómico y geográfico de los tiempos de aquella finisecular epopeya, a la par que nos informa acerca de los conocimientos de Colón y sus lecturas más recurrentes. Salas no omite, además, el cotejo ensayado por Funes entre los datos aportados por Colón en sus cartas y anotaciones marginales de su bibliografía de cabecera, con los otros cronistas e historiadores de Indias, con el objeto de reconstruir el viaje del descubrimiento y sus preparativos. Tras un somero repaso de las peripecias vividas por Colón y descritas por Funes, Salas nos lleva a la segunda parte del libro, dedicada a los dos primeros viajes y basada en las extracciones de De las Casas, interesadas, según documentaría Funes, en favorecer los intereses de los Colón en el reclamo de sus derechos sucesorios. Salas nos menciona al respecto el contraste de Funes entre la versión de De las Casas y otros documentos (para reconstruir la verdad histórica en lo referente a los viajes), señalando luego la minuciosa y apasionada (recordemos la perspectiva del autor) descripción de los viajes, el relato del encuentro de Vesputio y Colón (enaltecidos por sus conocimientos y “los aportes realizados por ellos a la humanidad”) y la intención de Funes, frustrada por su deterioro físico, de estudiar de la misma manera los dos viajes restantes. No dudamos, a la par de Adela Salas, que “la obra aclara y devela detalles de la empresa colombina y pretende recrear la verdad de 1492”.

Estos comentarios no abarcan la totalidad de los artículos. Los parámetros, no excluyentes, que hemos utilizado para seleccionar los trabajos reseñados, han sido, por un lado, la relación temática con nuestra carrera de Letras, por otro, la relación actual o pretérita de los diversos autores con nuestra escuela.

Pablo Cortés Gamas
4º Año - Letras